

FOGÓN CULTURAL

EL CORSARIO MAINERI

El gobernador español de Chiloé don Antonio de Quintanilla cuando se vio en la necesidad de conseguir los abastecimientos, que ya no llegaban desde el virreinato del Perú ni desde la Península Ibérica, recurrió al recurso extremo de otorgar Patente de Corso para financiar las tropas activas y proveer todo lo necesario para la defensa del archipiélago, cancelar las asignaciones que descontadas de sus sueldos dejaron a sus mujeres e hijos los oficiales y soldados de los batallones que se fueron a combatir en Chile y ahora andaban por el Alto Perú, financiar una economía precarizada por la guerra.

La Patente de Corso legalizaba el pillaje permitiendo atacar los barcos que recorrían la costa desde Chiloé hasta Panamá, correrías realizadas bajo la protección del gobierno de la isla de Chiloé. El derecho de gentes reconocía a un Estado la guerra de corso contra el comercio enemigo como una guerra defensiva y lo excluía del concepto de piratería que facultaba su persecución internacional.

Mateo Maineri o Maineri también Martely, era un genovés que en 1813 se dedicaba al comercio mercante entre el Callao y Guayaquil al servicio de la casa Luzarraga de Lima. A mediados de 1819, cerca de la desembocadura del río Guayaquil, fue sorprendido realizando acciones de piratería



para el Virreinato y capturado por el bergantín chileno Galvarino que era parte de la expedición libertadora del Perú a cargo de Lord Cochrane. Como prisionero de guerra Maineri fue obligado a enlistarse a la tripulación de la fragata O'Higgins. En enero de 1820 fue enviado a Talcahuano, pero cuando Vicente Benavides se apodera de Concepción Maineri se incorpora a las fuerzas realistas como teniente de la Real Armada. En 1823 logra embarcarse como contramaestre en el bergantín de comercio "Las dos hermanas" que transporta cacao desde Guayaquil a California, logra convencer a la tripulación para amotinarse y se apoderan del buque. Maineri toma el cargo de capitán, cambia de rumbo del buque y se dirige a Chiloé para unirse a los realistas; logra burlar el bloqueo de los buques de guerra chilenos que vigilan el ingreso a la Isla Grande y Maineri logra entrar en el puerto de San Carlos, hoy Ancud, donde el botín, avaluado en 7.000 pesos, fue dividido entre Maineri, su tripulación y el gobierno de la provincia que le entregó patente de corso. En Ancud armó el bergantín instalando en la proa dos cañones de calibre ocho en corredera, y otros seis cañones cortos fueron ubicados en la popa y las bandas del buque. Se aumentó la tripulación reforzándola con un oficial y 16 soldados, se le entregaron víveres, fusiles y municiones, y se bautizó el bergantín con el nombre de General Quintanilla.

El bergantín General Quintanilla navegó por el Pacífico capturando barcos y goletas de comercio en las costas de Chile, Colombia, Guatemala y Perú. Embarcaciones que remitió a Chiloé. Se calcula en aproximadamente trescientos mil pesos el valor de sus capturas. Con esos recursos Quintanilla pagó los sueldos adeudados a la tropa, disciplinó y armó las milicias y pagó las asignaciones que se debían a las familias isleñas. Entusiasmado con las ganancias el gobierno de Chiloé otorgó patente de corso a un bergantín de 16 cañones que bautizó como General Valdés, en honor al comandante de la división que incluía al batallón Voluntarios de Castro que combatía en el Perú.

Mateo Maineri, en las costas del virreinato, apresó la fragata de transporte "Mackenna" que fue parte de la Expedición Libertadora del Perú, fragata que conducía de regreso a Valparaíso a trescientos soldados y a la Plana Mayor del ejército patriota derrotado en Moquegua por los realistas. La fragata arribó a Chiloé, sin embargo, el bergantín General Valdés, que conducía como prisioneros a la oficialidad patriota, por causa de un temporal naufragó a la altura de Chiloé pereciendo todos sus tripulantes y prisioneros.

En sus correrías Maineri capturó buques de países neutrales como Inglaterra, Francia y Estados Unidos. El jefe de las fuerzas navales de Estados Unidos en el Pacífico, queriendo terminar la actividad corsaria de Maineri, se

dirigió a las costas del Perú en la fragata de guerra "Franklin" y despachó a la goleta Amanda a los mares de Chiloé, sin encontrar a los corsarios. En marzo de 1824, arribó a San Carlos, actual Ancud, la corbeta británica Mersey, enviada por la comandancia de la fuerza naval de Inglaterra en el Pacífico, llegaba a reclamar la devolución de los buques apresados. Treinta años más tarde el encargado de negocios de Gran Bretaña en Chile, Edward Harris, le contó al historiador Barros Arana que siendo guardiamarina del Mersey participó en esos hechos y que los ingleses, en Ancud, fueron recibidos con amable cortesía. Quintanilla, que al corsario llamaba Maineri, estuvo obligado a devolver los buques apresados y dar las compensaciones necesarias para saldar el vergonzoso incidente.

Las capturas de los buques corsarios permitieron a Quintanilla auxiliar a otros enclaves realistas del Pacífico. Artilló un bergantín que bautizó como El Chilote en el cual envió un escuadrón de caballería al Virrey del Perú. En otro buque envió al coronel Vicente Benavides, que combatía en la frontera de Arauco, cañones, municiones y algunos oficiales.

Cuando el corsario General Quintanilla, en Arica, captura al bergantín de comercio francés Vigie, fue el comienzo del fin de las correrías de Maineri. Esta captura causó la intervención de la armada francesa. El 15 de marzo de 1824 en las proximidades de Quilca, Perú, Mateo Maineri es apresado por la fragata francesa "Diligente" y conducido a Burdeos, Francia, para ser juzgado. Pero en 1827, después de cuatro meses de navegación, vuelve a aparecer en las costas del Pacífico, viene desde Cádiz, con la fragata El Griego de 500 toneladas, armada con 18 cañones de doce libras y 185 hombres de tripulación. En octubre de 1827 a la salida de Valparaíso captura al bergantín Araucano, después en Perú captura dos bergantines que sus dueños rescatan pagando siete mil pesos y después del 15 de diciembre ya no se tienen noticias del corsario Maineri.

Territorio Cultural:
Luis Mancilla Pérez